

SÁNDOR HALMOSI

Apócrifo

SÁNDOR HALMOSI

Apócrifo

*Traducción de Zsuzsanna Lakatos-Báldy
y Alfonso Lombana Sánchez*

© Traducción de Zsuzsanna Lakatos-Báldy
© Traducción de Alfonso Lombana Sánchez
© Publicación original: Halmosi Sándor: Napszálkák,
Gondolat Kiadó, Budapest, 2020

GONDOLAT KIADÓ
BUDAPEST, 2023

*Es una misa.
Es la última comunión.*
(János Pilinszky)

www.gondolatkido.hu
facebook.com/gondolat

Director general: István Bácskai
Edición: Mihály Gál
Maquetación y gráficos: István Fábán
Diseño de impresión: Judit Kállay
ISBN 978-963-556-457-6

Así de fuerte



ENTREGARSE GRATIS

(Semmiért egészen)

Ha sido dicho casi todo ya y apenas puedes
surcar ese campo de minas que solo
podrías recorrer corriendo a ciegas.
No quedan ideas por explotar,
pero tampoco quien me pare.

GUÍA

(Sorvezetó)

Si aun así volviera la primavera
los graneros seguirían allí.
Y alineado entre los graneros,
mi amplio y largo abrazo también.
Por encima, conjuntos densos a cero;
por debajo, un continuo.
Pero cuando nos llega el agua a la cintura
te encuentro en el resultado.
Sollozas cuando salimos de allí.
Sonríes cuando me salgo de la línea.

ASÍ DE FUERTE

(Olyan erós)

¿Lo oyes? ¿Lo notas? Así de fuerte, así de
ruidosa, así de inevitable es nuestra presencia,
una presencia providencial, tan próxima
que se ciñe sin que lo notes; piensas que no
hay nadie, que estás solo, que Él te abandonó,
si es que existe el Absoluto, pero lucifer sigue ahí;
es un malvado cobarde de risa sardónica aunque
todo esté sumido en una densidad angelical y cada
rayo sea de luz; y el primer vacío, ese primer espacio
entre los átomos, quede a años luz, más allá detrás
de una gran curva, en el fresno que, tiempo ha,
la maldad y otras materias oscuras carcomieron;
con el primer hombre, y antes del primer hombre;
con la mano bienoliente de la mujer repleta de fruta
aromática, que es la palabra, esa palabra tuya que no
te atreves ni a pronunciar.

TANTOS ÁRBOLES FRUTALES

(Annyi gyümölcsfát)

Tantos árboles frutales plantaría como
omisiones cometimos y tantos árboles jóvenes
como me cupieran en el coche. Cada uno iría
con un dibujo infantil; y una figurita.
Prohibido decir nada hasta que madure la fruta.
Pero después de todo, ¿qué te atreverías a decir?
¿Acaso de buen corazón repetirías
la deshonra que nos trajo hasta este idilio?

ERES QUIEN SOY

(Vágy, aki vagyok)

Me pregunto qué estarás haciendo.
Cómo con tus espaldas dolientes aguantas
la nada inmensa. Cómo todo lo que
te persigue se cansa antes de que hipes
dos veces y el hedor todo lo invade.
Comprendo el todo sin nosotros
ni vosotros ni ellos. Tú que me
insuflaste la vida en ti; que dijiste
que el amor nada pide aunque exista.
Eres quien soy.
Silencio que muere empalado.

UNA MOLÉCULA

(Egy molekula)

Las palabras no solo tienen fuerza,
también historia y genealogía.
Después de miles de años, abusos,
violencia y constelaciones familiares,
por fin llegan.

Hasta ti.

Hasta mí.

Los manuscritos con los versos yacen
sobre el escritorio. En la habitación,
tabaco de pipa; la presencia, ardiente;
melosa fragancia.

En los poemas siempre hay lagunas.

En la creación, una mancha reciente
de vivo color.

Con cicatrices.

Me viste llorar.

Te vi cómo soplabas sin cesar
el polvo que cubría el alma.

EL DÉCIMO ELEMENTO

(A 10. elem)

Siempre de camino entre los cálices de la
angustia y del silencio. Así es el mundo,
y la gente que lo habita, más monaguilla
que santa. Hasta las niñas pasan hoy el cestillo.
Sabido la lengua de la poesía callas en la del alma.
No sabido dar bofetadas las tienes que soportar.

LA PALPITANTE MONTAÑA DE DOBOGÓKÓ
(*Dobogó kő*)

Las casualidades, claro, no existen.
Existe el orden. Por la garganta y el estómago
palpita la carencia eterna. La hernia discal.
Después de la última palabra cae el silencio
como un mazazo: es la poesía. La lucha por la vida.
La impiedad creativa de la mente. El hiato de la lengua.
Y el decir; el decir pese a todo.

JUSTIE
(*Justie*)

De soltarlo yo, allí mismo se quedaría.
De soltarlo tú, la piedra se convertiría
en plastilina sobre tu espina dorsal alisada.
Esperas en el banco de los enamorados en solitario.
Junto a ti se amontonan los adoquines y la tierra,
y atractivos obreros enmascarados.
Sabes que solo el trabajo
y el amor me salvan.
Sabes que solo el trabajo
y el amor le salvan.
Quien es golpeado por la vida
con el don de la preocupación lo es
también con el de la paciencia angelical.
A quien todavía tiene cosas por hacer,
cien años le parecen un abrir y cerrar de ojos;
cien cuarentenas, una hora escasa.
Llegará al amanecer.
Toca en el cristal de tu ventana y te deja
en el alféizar aquel jengibre que desde lejos
te trajo. Sus cabellos huelen a hierba de limón
y su risa efluye néctar.

AL PRONUNCIARLO

(Ha kimondom)

Al pronunciarlo, o solo con pensarlo,
se desvanece la radiación de fondo.
Todavía los hay que la sienten.
Los sensibles, los médiums
viven, aman en esta pulsación.
A ellos, a los videntes, no los quiere nadie.
A ellos, a los videntes, no los ve nadie.
En el pulso de la discoteca no oyes ni a tu nariz.
Mandas varios sms desde la capilla del Salvador,
con GIFs del Maestro y Margarita.
El aviso de llamada perturba la noche.
“Me gusta”. En silencio.
Por la mañana ya no queda batería.
El mundo entero.
Y los que pasean allí arriba,
por aquel sendero, también.

HAY QUE ESTAR OBSESIONADO

(Megszállottnak kell lenni)

Hay que estar obsesionado para
atreverse a saltar al vacío; obsesionado
y loco. Y cuanto menos se atreve el cuerpo,
tanto más quiere el alma.
Ni siquiera los últimos tendones
desgarrados te arrojan ni retienen.
Aquel místico paso hacia fuera;
y el latido mudo; reposo. Extrañas fragancias.
Incisión. Colisión silenciosa de objetos.
Convulsiones; flash. Reposo, infinito.
Y después la vuelta al cuerpo;
de nuevo palabras; el decir; el imitar.
Confusión ruidosa. Boquear.

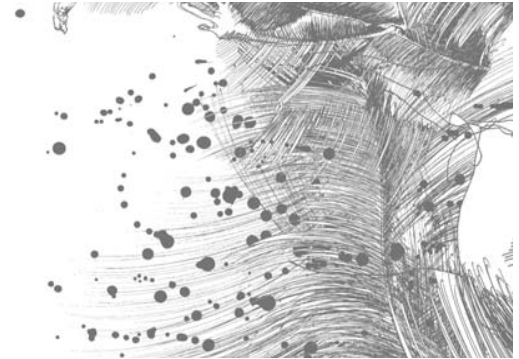
EN ESTAS OCASIONES SIEMPRE
(*Ilyenkor mindig*)

En estas ocasiones siempre
me apresan el miedo y las ansias
de abrazarte. Aunque más allá de la gracia
haya también un claro del alma. Es donde
mejor podrás caer. Y más difícilmente.
La podredumbre no afecta. No a la
santidad que aquí y ahora eres tú.

COMO DESPUÉS DE UNA CITA
(*Mint egy randevín*)

Como después de una cita: algo siempre
queda. O la cara o el revés.
Nuestro patchwork de vida se hincha por minutos.
El minuto no está en nuestro tiempo.
El silbato no está en nuestros labios.
El confesarse, como siempre, se suprime.

El sol y sus rayos



ENTRE IMÁGENES DE SANTOS E ICONOS
(*Szentképek és ikonok közt*)

Helo aquí entre imágenes de santos e iconos
a quien sufre rancia y sofocante resaca.
El pomo está mugriento; las sábanas, deshechas;
la alfombra, arrugada; en cada milímetro cuadrado,
el desamor, los descuidos, ataques de perdón y
de disculpa. Aunque antes de la resaca hubiera
ebriedad, mundos ventilados, en sugerentes
lugares con gente bulliciosa. ¿Qué pasó?
Nada. Aquello no fue casi nada. Solo 21 gramos.

EL SOL Y SUS RAYOS

(Napszállkák)

Al principio, el día primero, todo era luz aún,
y se veía con claridad. Y así llegó el primer rayo a sus ojos,
que era de madera, y ellos se lo sacaron. Vieron que aquello
era bueno, pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

La pudrición apareció en el paisaje, salvo en las gruesas vigas
impregnadas. Y una tenue tiniebla empezó a cubrirlo todo;
un leve chirriar de violín. Y vieron el segundo rayo en sus
ojos, que creían era de metal, y se lo sacaron. Vieron que
aquello era bueno; pasó una tarde, pasó una mañana:
el día tercero.

El viento rechinaba metálicamente y la respiración se hizo
más pesada cuando sacaron el tercer rayo, el que iba para
las plantas y para todo ser sensible, y sostiene los nervios
y los tendones y los lóbulos de los pulmones: aquello dolió.
Mas ellos, riéndose, pensaron que aquello era bueno;
pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y el paisaje griseó y llovía tristemente cuando sacaron
de sus ojos el cuarto rayo, o aquella luminosa astilla
que pensaban era tal. Y descubrieron que aquello era escoria;
pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Un escalofrío recorrió la tierra, pero no había quien
buscase los cuerpos caídos, las fosas comunes callaban
debajo de su losa; la quinta mano trepidaba al sacar

el que tenían por quinto rayo.
Y descubrieron que aquello era bueno así;
pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Resulta que, en vano, estaban buscando
el último rayo que no hallaron ni con lupa.
Lo vieron al atardecer, pues lucía en cálido
resplandor, y se les ocurrió que mucho se parecía
aquel a los otros. Pero también lo sacaron,
como debe ser. Porque las escrituras se cumplen.
Toda escritura se cumple. Creyéndose infalibles
vieron lo que habían hecho, y era muy bueno,
así que alegres se recostaron y decidieron
que en el séptimo día descansarían y lo celebrarían.
Y pasó la tarde.

PURGATORIO
(*Purgatōrium*)

Ya no siento la cercanía, pero mi cuerpo
lleva aún sus marcas. Al pasar delante
de algo, sin querer, lo toco, lo acaricio.
Aún recuerdo la superficie y las acequias
que yacen debajo de ella; que era capaz
de vibrar con las personas y de sentir desde
el otro extremo de la tierra si una célula se dividía.
Yo inventé el amor, todo trepidaba bajo mi mano.
Todo latía en el mundo al unísono; al unísono
respiraban con las cosas los seres; los seres eran presos
de las cosas; las cosas, una tras otra, se desmembraron
y orbitaron alrededor del núcleo. El silencio es infernal.

#CAMINOSOLARhoy
(#NAPÚTma)

Entonces, el ruidoso cuarto enmudeció.
Las extremidades enmudecidas se debilitaron.
Un cutre silencio cazarro lastra las paredes;
un callar cobarde, la mesa.
Si se tuerce la vida se desparrama la luz.
Destellos, traición.

TANGO KALI YUGA
(*Kali-juga-tangó*)

Si hay mucha luz miramos hacia otro lado.
Hay mucha luz. No podemos mirar hacia otro lado.

TRAGEDIA GRIEGA I
(*Görög dráma I*)

Dices que vivo en las tragedias.
Yo te digo que quizás.
Es más: tengo miedo.
Dices que esto fue todo
Yo te digo que no será para tanto
Si bajamos un poco la luz.

La gusanera y aquella otra zanja, la negra,
son aquellas bocas odiosas que se abren,
cada gesto no sincero,
cada pensamiento ausente, ese decir
indirecto, y esa oración disfrazada.

Sal y vinagre
En los glaciares
Nieve moribunda
Días gélidos
En la Vóivodina
Guante de Stalin
Flor de euforbio
Palabra de Patmos.

Escuchas quién eres
Te fuiste y caíste
En el pozo, pero no querías que te dieran de beber.
El estupor es un derecho de todos
Mundo samsara, mano samsara

Si lo atrapas, ¿quieres que te den de comer?
La ceguera ¿es el pecado original?
Cuando la tienes, ¿te suelta?
Haz de tu vida la oración
No de la oración tu vida.

El alma es más ligera al amanecer
El cuerpo es más ligero al atardecer.
¿Cuál es esa alegría tan fácil de romper?
¿Cuál es ese mundo tan fácil de arrebatar?

EL POZO DE MARÍA

(Mária kútja)

No es que nuestra tarea
no nos resulte fácil.
Sino ser fáciles nosotros.
Por difícil que sea.

MITO Y REALIDAD

(*Mítosz és valóság*)

Desconozco si es la luz la que nos mueve
o la fricción de la oscuridad. Lo que sí sé es
que seguimos avanzando, que la forma para nosotros
es abstracta y que el pasado se puede reescribir;
que estamos compuestos de añicos, que somos
de plomo y de vidrio, un conglomerado luminoso
y mate. Los tonos de blanco son un número
necesario y suficiente. Cedro solitario, la luna
en el mar riela. Vivimos en la Edad de Oro sin
darnos ni cuenta. Budas y monos en Angkor;
en Velemér, María y el manto del alma.

EL PINTOR CSONTVÁRY

(*Csontváry*)

No pintó *Job lanza el ataque final*.
No habló en sus horas de garganta machacada,
no cedió a la tentación de ser Csontváry.
Cuando era hombre, cuando usaba paleta.
En el lienzo blanco belga, como los monjes
y los grandes pecadores, allí en la cripta,
ante el altar, fue donde se postró con los
brazos abiertos. Su nariz notaba enseguida
cuándo florecía el almendro. Lloró. Marcó
los lienzos para siempre. Los lienzos le marcaron
el rostro. Cuando se puso de pie retocó un poco
su biografía. Se las quiso ver con Rafael en aquella
escena de Igló. *Job lanza el ataque final* todavía
no lo había pintado.

LA CIUDAD DE PÉCS
(*Pécs*)

Ahí las tienes, detrás del gran salón con
el Baalbek, al otro lado de la calle, las criptas
de los primeros cristianos con sus hermosos
frescos: vida y muerte frente a Wittgenstein.
Todo ser viviente se agolpa para subir al sol,
al Tettye o a su casa. Los asediados muros
de la ciudadela están codificados. Y fuera
de ellos, la calle de los mártires de Arad.

TRAGEDIA GRIEGA II
(*Görög dráma II*)

Suspiras dos veces.
Te desvaneces.
No pateas.
Te alzas.
Caminas sin dejar sombra.

ESTACIONES

(Stációk)

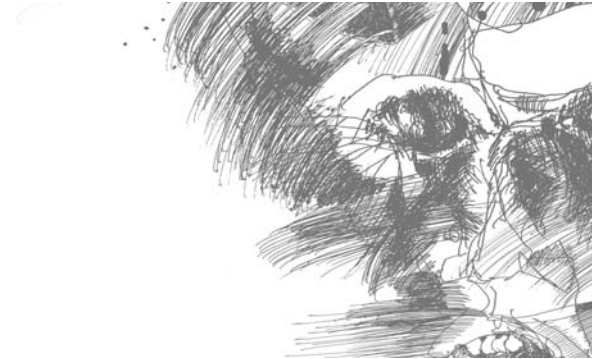
Tè caíste por creer.
Tè levantaste por perder la fe.
Hete aquí, ahora, en medio de esta
desfallecida primavera Que te palmea,
te limpia y se desparrama.
Brisa seca que enjuga.

EL DERECHO A LA ÚLTIMA PALABRA

(Az utolsó szó jogán)

Aún si dijéramos algo por el derecho
a la última palabra, seguro que esto no sería
lo último. No lo decimos nosotros.
Un gran ángel vestido con la zamarra,
o un leñador, o un cantor (¿hay diferencia?)
vendrán y arrodillándose ante nosotros
romperán a llorar. Quizás no con lágrimas,
quizás no tengamos nada que ver.
Pero al levantarse y girarse ante nosotros,
resuenan corales todas las disculpas de este
mundo. También la tuya.

Apócrifo



TENTACIÓN

(Kisértés)

¿Cómo no sentirse amarrado?
Como el buey y el siervo bajo la presión
sangrienta y sudorosa de las correas,
bajo el yugo del arado. Como los ángeles
después de recibir instrucciones.

CORRIENTE

(Huzat)

También hoy te han impartido la última bendición, ¿qué más quieres? Te ves henchir, llorando, después de que el lloro se engarce en la madera, pero aún te faltan algunos pasos. Alza la vista. Los que van a morir te saludan.

APÓCRIFO

(Apokrif)

Siempre cuchicheaban a sus espaldas y se reían de él. Hasta le cosieron los labios para que no hablara. Si podían lo esquivaban. Y si no podían esquivarlo, chocaban y lo empujaban. Solían darle golpes porque sabían que no se los devolvería. Pero nunca le miraban a los ojos. Se burlaban de él, y escupían a los que sanó, en teatrillos improvisados imitaban sus gestos y su forma de hablar. Todos lo vieron. Pero se dice que hubo un lugar vedado hasta a los sumos sacerdotes. Allí, dos, y bien pagados, eran los custodios de sus palabras. Muchos rumorean buscando contradicciones en él día y noche. Y por fin, mucho tiempo después, dieron con una. La furia fue desmesurada; se batieron hachas de piedra y se ordenó el homicidio de aquel artista que los había creado. (Laguna). Habían encontrado la palabra para llamarlo.

TE RASGUÑAS POR DENTRO
(*Belülről horzsol*)

Diciéndolo se rasga el fino terciopelo
de las apariencias.
No diciéndolo te rasgas por dentro.

PIEDAD
(*Kegyelem*)

Y abrazos entrelazados
Y por delante y por la espalda
Y achuchones del alma
Repletos de bellas promesas
Y te hace creer que sirvas
Y que todo es un ligero trepidar
Haciendo que las bondades del mundo se abracen
Te quita las bondades del mundo
Aquellos objetos queridos
Que te unen a tus seres queridos
Limpiando con bello satén el suelo
De la flema y de la baba que te hacen resbalar a veces
Descubriendo esas bellas profundidades de las palabras
En las que tienes que callar
Ante tus acusadores
Abrazándote con ternura
Con la ternura que
Te susurra al oído y te besa
Con el beso que tú le enseñaste y que eternamente sella
Aprende tantra solo de fijarse
Pide autógrafos para la eternidad
Te enjuga la cara atormentada
De las lágrimas
A palmaditas

Y te arroja de nuevo al diablo
En su lugar.

Por ti.

PARA NO ENLOQUECER

(Hogy ne őrülj meg)

Para no enloquecer tienes que enloquecer
cada día; como los aviones que toman pista
antes de despegar; como cuando frenan
y en sus alas se alzan las placas de importancia
vital, y se chequean los dispositivos; también tú
tienes que aprender a mantener tu alma,
poner al día tu sensibilidad, no esquivar
nada, impedir que la maldad te atravesase
como un río de lodo rojo a una aldea pacífica.
Si todo fluye es posible la purificación.
Una y otra vez.

ESTAR EN ALERTA

(Készenlétben)

No sabes el día ni la hora,
puede ocurrir en cualquier momento.
Y si ocurre una vez, ocurrirá
otra. Muchas. Infinitas.
Lo que hubo hasta ahora, no cuenta.
Caminas entre huesos que te llegan a la cintura.

SI NOS DESLIGAMOS

(Ha megbontjuk)

Si nos desligamos de los vínculos nos capturarán
uno tras otro. Y nos desligamos cuando
no queremos ser víctimas.
Tango satánico.

TANGO ARGENTINO

(Argentin tangó)

Lo que no soporté no fue su belleza,
sino lo que hay debajo de ella.
Entonces aún no sabía qué había encima.
Redención. Mirada de homicidas
en un baño de pecado.

¿QUÉ SABE...?
(*Mit tud*)

¿Qué sabe la estatua de piedra cuando llueve?
¿Qué sabe el mundo de Dios cuando tiembla?

GÉISER
(*Gejzír*)

Si es omnipresente es entonces
omnipresente y está en el amor y en el odio,
y en la ofensa y en el perdón,
y en el camino y en la transición sin transición,
y por doquier. Matemáticamente diríamos que
es denso en la existencia. Es cuanto rebrota
en cada riña y vuelve a caer en su propio
ser infinito. Por algunos segundos.

DESPUÉS NOS DISPERSAMOS

(Aztán szétszéledünk)

Después nos dispersamos como los apóstoles. Om.
No convertimos a nadie ni nos absolvemos
a nosotros mismos. Decimos lo que hay.
Si nos llama, le seguimos. Si nos aprieta,
nos acabamos. Nos recostamos en el prado.
Hacemos de soldados entre los rebeldes. Phat!

DEBAJO DEL MARGEN

(A margó alatt)

Los ángeles anotan lo que no decimos.
Y lo que queda por decir sostiene el firmamento.

PORQUE ES LA FUERZA

(Mert az erő)

Viendo la gangrena infinita me lleno de calor infinito.
Nos ven cara a cara.

EL ROSTRO DE DIOS

(Isten arca)

El rostro de Dios no se encuentra en las
fibras ni en las piedras ni en las semillas duras.
Más bien en los dedos, en las palmas de la mano,
en las caricias. Así hasta que la materia sea tan
blanda como en la mano del ángel aquella
piedra que se devolvió después de la discordia,
el espadillado látigo del alma.

El cielo sobre Omsk



CAMBIO DE ÉPOCA (*Korszakváltás*)

La época del simbolismo ya acabó.
Las cosas y los conceptos se revistieron
hasta ahora de sus referentes
y se volvieron autónomos. En objetos de
de meditación y en revelaciones directas.
En algo que soporta un significado hueco
y que contiene dentro de sí al silencio también.
Ni el yo narrativo usa mayúscula ya ni
conmoverse es una experiencia sin consecuencias.
El hombre sella un nuevo pacto con las cosas
y con los conceptos, está dispuesto a pronunciarlos
sin adornos, sin enredos, según sus propias leyes
y su peso. Quien rasgue la presencia, que asuma
la responsabilidad; quien rasgue el papel,
rómpase a sí mismo también.
Todos son iguales entre sí.
La puerta de la cava está abierta.
El rocío humedece el nogal y la mesa.
Estamos de fiesta.

EN DOS PALABRAS
(Kétszavas)

Típico.
Atípico.
El arado gira.

EL CIELO SOBRE OMSK
(Omszk fölött az ég)

El cielo sobre Omsk es igual
que en los jarrones chinos.
Aquí arriba reina la piedad.
Tanto si te conviertes
como si se convierten.
En el vientre del avión duermen
los mansos pasajeros, que descansan
para los empujones de después.
Todo lo ven los ojos de la azafata.
Viste sotana ceñida al cuerpo.

ENCUENTRO CON UNA FARISEA

(Találkozás egy farizeussal)

Si es fuera, es fuera.
Si es arriba, es arriba.
Si he de, divido por cero.

DECONSTRUCCIÓN

(Deconstructio)

Ahí lo tienes sobre el mantel de cuadros:
la división organizativa, la ambulancia,
el cartero, el picnic de enamorados, la orquesta
de dos, el bombero, un soldado en bicicleta.
Luego vas y sacas una foto desde arriba.
Es un invento húngaro. Desarmar,
cuadrarse y quedarse quieto.
Creer que eso es todo.
Creer que eso es bueno.
Que el tórax esté abierto; el corazón,
al aire libre; la piel del cráneo, despellejada;
con flechas, la marca de la trepanación.
El alma a tus pies, la inspiración en el rincón;
láminas de estaño cubren el espanto.
Herramienta, objeto, lo que es materia,
o la nada. Los ojos estampados, los brazos
extendidos. La desnudez como estigma.
El aura enrollada como *El cedro solitario*
del cuadro aquel. La imagen es en blanco y negro.
El diafragma se abre al infinito.

DICOTOMÍA
(Dichotómia)

El yo experimentador experimenta pero no recuerda.
El yo narrador recuerda pero cuanto narra no ocurrió
jamás. El ángel ascendió. El verso no te deja.

ESPINAS
(Tűskék)

Será porque somos poetas.
Si no, ¿quién tejería su
almohada con coronas de espinas?

ESTÁ BIEN ESCRIBIRLO, DECIRLO

(Jó ezt leírni, kimondani)

Helsingör Black, o sea la mezcla número 10
de la tienda. Tabacum, en Stuttgart-West.
Aunque justo este no lo compré yo, sino que
me lo mandó József por correo;
su humo tiene precisión matemática,
si se carga bien. He ahí la clave: cómo cargarla.
Todo lo demás es agua pasada, erotismo puro.
El cuerpo de la pipa, curvilíneo, se calienta
lentamente mientras la boca respira;
con todo aquello dejas de ser el centro
de atención, de la conversación, pero ahí está,
ni el maestro Eckhart lo haría mejor.
Cada palabra, cada roce es una caricia
hasta que ya no se puede ni tocar del calor,
progresivo, y que ni gentes ni pueblos lograron
sublevar; aquella filogénesis imparables en
su apogeo: retira la boquilla y reventará.
Hablo desde las hendiduras apenas visibles
hasta cuando no hablo. Hay ciertas cosas
que de una forma u otra eludimos siempre.
Tenemos que lidiar con ellas porque también
ellas lidian con nosotros. Hay que cuidarlas
porque también ellas nos cuidan, y desde hace mucho.
Hay que distender y enfriarse juntos, salvarse.
Solo así es bello, solo así es digno. Si no, es un aquí
te pillo, un pasatiempo, un polvo rápido, una colilla
en el suelo, estupor de medio minuto. Y luego,

ese placer de después, al enfriar y retirar la boquilla:
un juego agradable, que es una tapadera, cuando
la frotas y la manoseas. Remisión, espera, inefable
contexto secreto, metáfora. Está bien escribirlo.

DIME QUÉ LLEVA ADENTRO EL CABALLO
DE TROYA

(Mondd, mit visz be a trójai faló)

Dime qué lleva adentro el caballo de Troya
si el tiempo pudo a tus murallas
y se ha vuelto inútil
librar por ti una batalla
en una conversación última,
bajo el único árbol que queda.
¿Qué dirías? ¿Fue suficiente? ¿Muy largo?

Anhelas rezar, señalar el mar en lenguaje
de signos mirando a lo lejos con los ojos cerrados
hacia aquel punto interior. Ser mujer sin pasado.
Castrada venganza junto al hombre castrado.
Estar de pie en medio del patio helado, entre cuchillos,
azuelas y sopletes, y decirle a los nuestros: el cerdo
puede irse, ahora no matamos. Y abrazándonos
con los delantales de matarife limpios bailamos
un tango. ¡Que rompa después el alba!
Experiencias de la vida real.

Te marcharás. Lo buscarás.
No te gustará lo que encuentres.
Te acompañará para siempre lo que no encuentres.

Y volverás. Tranquilo, sigiloso, bronceado,
raído. No tendrás palabras que lo nieguen.
Los surcos que dejaron la sal, el viento y la arena
servirán para que las lágrimas se asienten cuando

me consuele y me acerque a ti. Yo digo que todo
esto es patético. Y tú, que no importa. Te gusta.
Ocurrió aún sobre la planicie antes de la sequía.

Todo esto es inútil ya.
Como la matanza del cerdo.

TEOLOGÍA DE LA SED

(A szomjúság teológiája)

Al otro lado están las bonitas plazas
de Szete, Bény e Ipolykiskesz, y la de Bagyan,
la que más. You are the priest? Yes, I am.
She loves you, ni hao, y el yellow submarine.
Lo que se abre en ti en el verso se cierra.
Y lo que aun así se ve está hecho un trapo
de tanto rumiar. Un harapo de sujeto.
Nos tomamos un vino bajo un emparrado
contemporáneo de nogales, envidiosos los
de ahora. Me quitas la palabra de la boca,
brindamos. El viento abre con fuerza la puerta
de la bodega y aquellas carencias viven su época
de esplendor, los viñedos y las tinajas. En el banco,
los frutos maduros de Kali Yuga están colocados
uno junto al otro: manzanas, ciruelas, membrillos,
ese silencio grave, el zumbido de después de la
tormenta, tu virtud, mi virtud, y al lado de los
pecados pequeños, los grandes incumplimientos.
Las heridas pasadas se abren, se abren de nuevo,
en vano. Aquí hace frío muchas veces, donde más;
el calor de ser diferente es lo que alimenta para
que nunca llegue lo nuestro. Pero todo llega.
Llegó ya, helo aquí. Contigo y con el Señor
ya somos tres, una constelación familiar. Bebamos
el último cáliz amargo. Ahí las tienes, al otro lado,
Szete, Bény, Ipolykiskesz: las plazas bonitas.
Y la de Bagyan, la que más.

VIVISECCIÓN

(Vivisectio)

Si esto sigue así, hasta te hartarás
de los versos. Vivirás a tocino,
pan y agua. Claro, si todavía quedan
cerdos; esa lucha grecorromana entre
el hombre y su animal. De haber
vivisección será el poema.

APOCALIPSIS ZOMBI
A LA MANERA DE DOSTOIEVSKI
(*Zombiapokalipszis, Dosztojevszkij-módra*)

Al final siempre os quedaréis dos.
Tú y el llanto.
Lo que queda del llanto.
La gran historia que tanto anhelabas.
El enaltecimiento de una vida:
querida, fugaz y malditamente bella.
La eternidad de estar presente.
Y luego la soledad.
El chirrido del aquí y del ahora.
El aullido sordo después del buencallar.
Al mundo lo redimirá la belleza.
O el brillo en tus ojos.
O lo que quede.

CUARENTENA
(Karantén)

Arde irresistible en cuanto
prende. Cerrándolo todo herméticamente
se movilizó el mundo entero en su contra.
Pero en vano.
Nada se opone al amor.

CONTENIDO

Es una misa /5

ASÍ DE FUERTE

Entregarse gratis /9

Guía /10

Así de fuerte /11

Tantos árboles frutales /12

Eres quien soy /13

Una molécula /14

El décimo elemento /15

La palpitante montaña de Dobogókő /16

Justie /17

Al pronunciarlo /18

Hay que estar obsesionado /19

En estas ocasiones siempre /20

Como después de una cita /21

EL SOL Y SUS RAYOS

Entre imágenes de santos e iconos /25

El sol y sus rayos /26

Purgatorio /28

#CAMINOSOLARhoy /29

Tango Kali Yuga /30

Tragedia griega I /31

El pozo de María /33

Mito y realidad /34

El pintor Csontváry /35

La ciudad de Pécs /36

Tragedia griega II /37

Estaciones /38

El derecho a la última palabra /39

APÓCRIFO

Tentación /43
Corriente /44
Apócrifo /45
Tè rasguñas por dentro /46
Piedad /47
Para no enloquecer /48
Estar en alerta /49
Si nos desligamos /50
Tango argentino /51
¿Qué sabe ...? /52
Géiser /53
Después nos dispersamos /54
Debajo del margen /55
Porque es la fuerza /56
El rostro de dios /57

EL CIELO SOBRE OMSK

Cambio de época /61
En dos palabras /62
El cielo sobre Omsk /63
Encuentro con una farisea /64
Deconstrucción /65
Dicotomía /66
Espinas /67
Está bien escribirlo, decirlo /68
Dime qué lleva adentro el caballo de Troya /70
Teología de la sed /72
Vivisección /73
Apocalipsis zombi a la manera de Dostoievski /74

Cuarentena /77